Jonás 2:3-4, Desechado delante Dios.

Introducción: Hemos comenzado a reflexionar en la oración de Jonás desde el vientre del pez, una oración de acción de gracias por la gran liberación de Dios. Los primeros versos que vimos de esta oración nos dieron el resumen de la experiencia de Jonás ante la proximidad de la muerte y la gran misericordia que recibió de parte de Dios. Por cierto, ¡cuán agradecidos debemos estar en esta oportunidad usted y yo porque Dios nos ha librado de la muerte!, mereciendo estar lejos de Dios, él nos ha hecho cercanos y hoy podemos juntarnos como pueblo suyo para adorarle, y todo esto porque Dios así lo quiso, él quiso salvarnos, así como a Jonás aun cuando se sentía desechado delante de Dios. En esto vamos a reflexionar hoy a la luz de los versos tres al cuatro de nuestro capítulo dos de Jonás, consideraremos los pensamientos que pasaron rápidamente por la mente del profeta que poéticamente nos presenta en esta oración; pidamos sabiduría al Señor para que al identificarnos de alguna manera con estos sentimientos, así como Jonás, hoy podamos tener esperanza de ver también la gracia del Señor, de mirar a su templo, de anhelar su presencia. Meditemos entonces en las declaraciones de Jonás en su oración en la cual dice estar desechado delante de Dios.

I. Una perspectiva incorrecta

Lo primero que debemos notar en la oración de Jonás, es que tiene una perspectiva incorrecta de Dios, y de las cosas que le han acontecido. Podemos decir que ante la proximidad de la muerte, ante la angustia repentina, salen a la luz las creencias equivocadas de este hombre, como veremos más adelante en el desenlace de la historia. Creo que a más de uno nos ha pasado en situaciones determinadas sacamos las creencias equivocadas que tenemos, lo cual se refleja en nuestras malas acciones. Pero podemos ver también que fruto de esta perspectiva incorrecta de Jonás, este hombre expresa su gran desesperación, y hasta podríamos decir, su gran depresión. Por cierto, mucha gente entra en terribles episodios de depresión hasta el punto de querer acabar con su vida, porque tienen una perspectiva equivocada de lo que están experimentando, porque no consideran las consecuencias de sus palabras, de sus acciones, de sus motivos errados. Jonás ya estaba en depresión y pidió a los marineros que lo arrojaran la mar, pues así se aquietaría el mar y acabaría la tormenta, Jon. 1:12. No se atrevió a hacerlo él mismo, y pidió que fueran los marineros los que ejecutaran esa sentencia de muerte. Pero cuando lo hacen, cuando ya el profeta está cerca de la muerte, se llena de gran angustia, y clama desde lo profundo de su ser que Dios lo salve, mira a su Dios y pide socorro. Dios lo escucha y luego se alegra de su salvación, pero ora aún con una perspectiva incorrecta diciendo:

A. Dios quiso quitarme la vida

Esta es la queja de Jonás en el verso tres, "*Me echaste a lo profundo, en medio de los mares*". Pero fueron los marineros los que hicieron esto por iniciativa de Jonás. Si Dios hubiese querido matarlo, ¿no habría hecho otra cosa, no le habría impedido tal osadía de tratar de huir de su presencia, y con solo ver la intención de Jonás, no podía haber hecho que lo tragara la tierra como pasó con los que se revelaron contra la autoridad de Moisés y Aaron en el desierto (Un. 16:27-33)?. Jonás no dice en su oración que había pecado contra Dios, sino que Dios lo arrojó al mar, a lo más profundo del mar, al corazón del mar. En otras palabras, está diciendo: "Dios quiso quitarme la vida", Dios tiene la culpa de mi dolor, de mi aflicción, yo soy inocente. Pero el mismo Job, con todo y haber sido declarado justo por Dios mismo, al recibir toda su aflicción, no pecó contra Dios cuando la esposa

se burló diciendo a Job que bendijera a Dios y muriera, que siguiera reteniendo su integridad que de nada le servía, la respuesta de Job fue: "*Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios*" (Job. 2:10). Pero Jonás, consideró que Dios se había ensañado contra él, pensó:

B. Dios quiso destruirme

"*Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí*", la corriente dentro del mar me rodeó para destruirme, sin darme espacio de salvación, las ondas del mar que tú creaste, las encrespadas olas del mar que están en tu mano, pasaron sobre mí. Jonás había dicho: "*Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra*", y ahora declara que aquel que hizo el mar y todo lo que en ellos hay, había usado su creación para destruirlo. Una perspectiva totalmente equivocada, pues recuerden hermanos que todo lo que Dios hizo fue bueno en gran manera, y colocó al hombre para señorease sobre lo que había creado. Pero el profeta considera que Dios lo estaba persiguiendo, y más aún, dijo:

C. Dios me ha desechado para siempre

El verso cuatro testifica Jonás: "*Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos*". Dios me ha desechado, Dios me ha retirado su gracia, Dios me ha retirado su tierno amor, y ahora estaré lejos de él para siempre. El terror más profundo que embargó a Jonás, fue el ser desechado por Dios, el terror más profundo para cualquier ser humano no son las aflicciones de este tiempo presente, no son las dificultades que pueda experimentar a lo largo de su vida, sino el estar separado de Dios para siempre, eso debe asustar a cualquiera, eso debe aterrorizar a cualquiera, por eso el Señor advierte a sus discípulos acerca del temor al único que tiene poder realmente de separar para siempre el alma del ser humano de la presencia de Dios, Mat. 10:28, Mat. 13:40-43. Claro que debe aterrorizar esto a todos los que no proceden al arrepentimiento, a los que no prestan atención al mensaje de Dios, a los que toman livianamente el evangelio y creen que asistir el domingo al culto aunque su mente esté en otro lado es suficiente. Pero los que no son cizaña sino trigo verdadero, los que no son maleza sino plantío de Dios, labranza de Dios en verdad, no tienen que temer esto, puesto que fueron aceptos por Dios en Cristo. Jonás aún no tenía esta revelación clara, y llegó a pensar que el Dios del pacto, había decidido invalidar su promesa, no cumplir su juramento de ser el Dios de Abraham y de su descendencia para siempre, y que lo había desechado. Una perspectiva incorrecta del Dios que no cambia, que no miente, que es fiel y verdadero por toda la eternidad. Cuidado hermanos con tener una perspectiva equivocada de la vida, y una perspectiva equivocada de Dios, de su carácter, de su santidad, de su amor. Debemos cambiar nuestra manera de pensar, pues podemos estar incluso orando de manera equivocada, pidiendo a Dios equivocadamente, llenos de angustia y depresión en lugar de venir a la presencia del Señor en arrepentimiento y fe. Dios tenga misericordia de cada uno de nosotros para que cambiemos nuestras perspectivas equivocadas, que Dios unja nuestros ojos con su colirio para que veamos con claridad.

II. Un profundo anhelo de restauración

En segundo lugar, notamos en esta oración un profundo anhelo de restauración. El ser humano definitivamente es muy complejo e impredecible. En el verso tres Jonás habla de Dios, de los hechos que atribuye a Dios, pero ahora en el verso cuatro habla de sí mismo, de su conmoción y su aparente esperanza en la desesperanza, "*Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; Mas aún veré tu santo templo*", algunos prefieren una lectura más acorde con la situación desesperada que describe el profeta en este momento, según algunas notas del una aprte del texto hebreo que puede

ser traducida como "sin embargo" o la pregunta "cómo", sugiriendo que leamos: "*Y pensé: "He sido expulsado de tu presencia. ¿Cómo volveré a contemplar tu santo templo?*" (NVI). Pero aunque podamos leerlo de esta manera entendiendo la conmoción del profeta, y la expresión de algo aparentemente imposible, igualmente se refleja en ambas lecturas un anhelo de no ser destruido, un anhelo de poder ser restaurado por Dios, de

A. Contemplar nuevamente su presencia

A esto es lo que apunta la realidad del Santo Templo de Dios. Recuerden ustedes que desde el inicio del tabernáculo, Dios prometió su presencia en medio de su pueblo, y cuando se erigió el templo por parte de Salomón, Dios escuchó la petición del rey, descendió fuego que consumió el holocausto en señal aceptación del sacrificio y la oración del rey y de todo el pueblo, el cual adoró a Dios diciendo "*porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia*", y luego, Dios apareció en sueños a Salomón y nuevamente afirmó haber oído su oración, ver 2 Cron. 6-7, leamos 2 Cron. 7:15-16. Dios prometió su presencia, Dios prometió recibir los sacrificios, Dios prometió escuchar la oración que se hiciese en ese templo o dirigido hacia él desde cualquier lugar. Jonás se había ido lejos de su tierra huyendo de la presencia del Señor, y descendiendo a lo profundo del mar considera cómo podría volver a elevar sus oraciones en el templo, ofrecer sus sacrificios a Dios y contemplar su santa presencia. Hermanos, hoy la iglesia del Dios vivo y verdadero es ese templo santo en el cual Dios habita y asegura su presencia, Cristo está en medio de nosotros, lleno de gloria y majestad como señalaba esa nube de gloria sobre el tabernáculo y sobre el templo que dedicó Salomón a Dios, ahora una realidad mucho más gloriosa, Apo. 1:10-20. Cuando nos juntamos como iglesia para adorarle debemos saber que él está en medio nuestro y podemos contemplar su presencia al orar, cantar, ofrendar, escuchar su palabra, participar de sus sacramentos. Pero incluso, al vivir como cristianos en todo lugar, siendo miembros activos de la iglesia universal, adorando al Señor en nuestro día a día. Jonás en lo profundo de su ser tenía un anhelo de

B. Gozar nuevamente comunión con Dios

La que se había estropeado por casusa del pecado, no lo habíamos visto orando a su Dios sino hasta ahora, lo cual es un reflejo del estado de su comunión. ¿Saben que cuando dejamos de orar y dejamos de congregarnos, se está evidenciando el estado de nuestra comunión con Dios y con su iglesia?. En Jonás existía un anhelo en su alma de no ser separado de Dios, de poder estar cerca de él, de eso nos habla el templo, como ya hemos dicho, de eso nos habla la gloria, la nube que llenaba el tabernáculo y luego el templo. Dios demostraba así su agrado para con su pueblo, mostraba que su promesa era real, que no los dejaba, que no los abandonaba, que era su Dios que estaba con ellos siempre presente. A pesar de su perspectiva equivocada, a pesar de pensar que había sido desechado por Dios, había en Jonás un anhelo por gozar comunión con Dios, de volver a casa. Eso es lo que pasa en el corazón de todo hijo de Dios, que a veces se aleja en desobediencia, pero nunca encuentra algo que pueda reemplazar el gozo de tener comunión con Dios, de saberse perdonado, aceptado y amado en Cristo. Al joven que derrochó su herencia y lo malgastó todo, solo el abrazo y aceptación de su padre le pudo restaurar, según la parábola que nos enseñó nuestro salvador, Lc. 15:11-31. El que ha recibido el perdón de Dios, el que ha experimentado una dulce comunión con su Señor y Salvador, sabe en lo profundo de su ser que no hay placer de este mundo, que no hay bienestar en esta vida, que se pueda comparar con lo que Cristo le ha regalado, con la maravillosa salvación de Dios, por medio de su Hijo, por el cual tenemos acceso con confianza y comunión con Dios, y comunión unos con otros en Cristo, 1 Jn. 1:3, Jn. 14:23. Solo esta restauración a la comunión con Dios nos puede dar una perspectiva correcta, nos puede hacer crecer en madurez y en nuestra

relación con nuestro Salvador, ¿queremos realmente conocer mejor al Señor y Salvador Jesucristo, anhelamos en lo profundo de nuestro ser esa comunión?, ¿nos interesa profundamente aprender y poner en práctica las enseñanzas de su palabra?, ¿reconocemos nuestra debilidad y constantes pecados contra Dios?, ¿entendemos que es nuestro pecado el que nos aleja de Dios y de su comunión?, ¿qué hacer entonces, cómo resolver esta terrible situación, cómo tener una perspectiva correcta para andar en el camino correcto?

Conclusión. El cristiano debe saber que su pecado le aleja de Dios, estropea su comunión con Dios, pero Cristo fue a la cruz precisamente para llevar nuestro pecado y pagar nuestra culpa, para que ahora podamos ser restaurados a la comunión con Dios Padre y con nuestro Señor Jesucristo, quienes moran en el creyente por el Espíritu Santo que les ha sido dado. El cristiano debe saber que Dios no quiere destruirlo, sino salvarlo. Que Dios no quiere dañarlo, sino edificarlo y llevarlo a una comunión real con él, en medio de su iglesia, su pueblo, en donde él habita y ha prometido su presencia. El cristiano debe saber que solo en Dios está su esperanza, y es necesario que se acerque a Dios, que invoque al Señor en arrepentimiento y fe, y Dios le dará el gozo de su salvación, de su comunión, lo cual jamás encontrará en los placeres de este mundo. ¿Entonces qué hacer con todo este conocimiento?, ¿cómo nos enfrentaremos mañana a la tentación y a las pruebas?, con una perspectiva adecuada, seguros de haber sido aceptados en Cristo, quien está con nosotros su iglesia, su pueblo, quien está empeñado en salvarnos, y por ello no somos desechados delante de Dios. Oremos.